

que merece respeto, y adoracion sino ellos: y por esso andan tan espetados, y derechos, que à ninguno hacen la mas leve sumission, y reverencia. A estos Fantasma los presumo yó de casta de Elefantes, que no tienen junturas: pues demuestran en su derecha, y espetada figura, que no pueden baxár, ni aun si quiera la Cabeza. Tan erguidos andan, que parece no les dan à comer sino Estacas, ò Assadór es. Es poco el aprecio, que hacen de los que encuentran, y les hablan, teniendo à menos valer inclinár aun levemente la vista, para mirarlos: y mucho mas si es Gente Pobre, y Necesitada. Qué les vér à uno de estos Fantasmónes llegarles à pedir un Pobre misero una Limosna. Tan espetados se passan, que ni aun les quieren dar, por no darles, el facil ademán de mirarles. Son propriamente Fantasmas.

Zozobraban los Discipulos en una deshecha Borrasca. Acudió à ellos su Divino Maestro, para librarles de aquél ahogo, viniendo à ellos sobre las Aguas. Mas advierte San Marcos, que en lance tan apretado dió muestras de passarse de largo, sin socorrerles

en tanto aprieto : y à el verle passar afsi , y le
 tuvieron por Fantasma. (1) Extraño juicio.
 No hay duda , que à el verle pisar fin peligro
 las defenfrenadas hondas , llegarían à pensár,
 que era su Divino Maestro , como lo advirtió
 San Juan : pero à el vér , que se passaba dere-
 cho , y que à vista de la necesidad no les so-
 corría siendo tan piadoso , y caritativo , les dió
 motivo para juzgár , que aquél no era su Maes-
 tro , sino Fantasma.

Estémos ciertos , que el que viendo la
 necesidad , no la socorre , por mas realidades,
 que tenga de Grande , y Poderoso , passará
 por Fantasma en el juicio de los Hombres.
 Estas figuras forma la Soberbia , y Altiuéz.
 Quieren algunos parecer Dioses : pero se que-
 dan Estafermos. Esta emulacion siniestra es su
 mayor Empresa : y para tomár vuelo tan alto,
 hacen por levantarse sobre sí mismos. Parece-
 les estrecho espacio la tierra que pisan , y por
 esso presumen erguirse sobre todos : y afsi
 queriendo parecer mas de lo que son , se aver-
 guenzan de su proprio ser.

§. II.
 (1) *Volebat præterire eos, & putaverunt Phanta-*
asma. Marc. 6.

Todos los Vicios como enfermedades del animo se oponen à Dios, que es summo Bien infinito: pero con esta diferencia, que unos se oponen à su Veracidad, otros à su Misericordia, otros à su Sabiduría, y Providencia, y otros à diferentes Atributos. Mas todos los Vicios juntos están encastillados en la Soberbia, y como desde un fuerte Alcazar impugnan derechamente à el Sér, y Naturaleza Divina. Adolecen los Soberbios del Frenesí, que dementó à Lucifer: que queriendo igualarse con Dios, se olvidó de que era su Criatura. Tiene à poca monta el Soberbio ser Hombre, y quiere parecer Dios; mas esta es la causa, dice San Clemente Alexandrino, por qué no hay disfráz, que no vista, por ocultar su propria Naturaleza. (2)

Qué disfraces no demuestran algunos, para esconder el humilde sér, que les viste? Esta fue la causa de escribir el Apostol San Pablo à los Romanos: Que no se figurassen con los

Tomo IV.

(2) *Omnia fit Cupiditas, omnia fingit, & vult fucum facere, ut occultet Hominem.* Clem.

Alex. 3. Pedag. Cap. 1.

disfraces del Siglo. (3) Y exponiendo el Chryfologo este documento, lo apropria à los Principes de la Persia. Para ostentarse Dioses estos Emperadores, ponian à sus pies la Esfera del Firmamento, como si hollassen sus Polos. Coronabanse de Rayos, transformandose de Hombres en Soles. Avergonzabanse de ser Varones, afeminandose, y trayendo coronada la Cabeza con las puntas de la Luna. Entregian el Cabello con brillante argenteria, para figurarse Estrellas. Finalmente, para mentirse Dioses, desmentian todas las señales, que les dió la Naturaleza de Hombres. (4)

Estas ideas forma la Soberbia: que como no cabe en sí misma, quiere passar à otra Esfera. Para salir de sí, se desdeña parecer lo que es: y pretendiendo desmentirse humana, afecta vanamente, querer parecer Divina. Son muchos los Monstruos, que crió à sus pechos su Altivez en el Mundo. Pudiera traer exemplares muchos de muchos Barbaros Gentiles, que teniendo en poco, confessarse humanos, pretendieron soberbios, ser reputados

(3) *Nolite configurari huic saeculo.* Ad Rom. 12.

(4) Chryfolog, Serm. 20.

por Divinos : mas registre el Curioso las Historias antiguas de los Persas , y hallará en ellas Monstruos tales , que en vez de admirarle , le horroricen : que à mi me llama el hilo , y assunto del Discurso.

§. III.

POR la Providencia de Dios yá no se encuentran estos Monstruos entre nosotros ; porque están yá tan desplumadas las Alas de la Soberbia , que no puede levantár tan alto el vuelo , que presume remontarse hasta lo Soberano , y Divino. Pero no se puede negár , que entre los Fieles hay algunos tan Altivos , y Soberbios , que pretenden rozarse con los Atributos de los Soberanos. No fingen , que tienen Sér , y Naturaleza Divina : pero quieren atribuirse las Propiedades , y Prerrogativas especiales , que pertenecen solo à la Grandeza de Dios. Porque querer , que sea su voluntad regla de la Justicia. Querer , que no haya mas Ley , que la de su gusto , y antojo : ni mas Verdad , que lo que su Dictamen aprueba , esto es tyranizar las Propiedades de Dios , que es la primera regla de la Bondad , y Justicia.

Son muy distintas , dice Salomon , las

Disposiciones Divinas, que las humanas; porque es Regalía suya no estár obligado à propalar la razon de sus Decretos. (5) No es licito examinarlos; porque siendo Sabio, Bueno, y Justo, son sus Decretos justos, buenos, y Santos. Mas son muy otros los de los Hombres; que deben manifestár à el publico sus determinaciones, para que se reconozca la razon, y justicia, con que obran. Porque si los recatan del juicio, y consejo ageno, tan lexos están de hacerse por esso gloriosos, que antes se cargan à sí mismos de ignominia, dice Cayetano. (6) Bien está, que se favorezca à los Benemeritos: que se les exalte à las Dignidades, y à los Empleos. Bien está, que haya Castigos, que haya Destierros, y que haya Suplicios: pero sepase la razon de todo; y no se quiera passe por justo aquello, en que tuvo acaso mas parte la Voluntad, que la Razon.

Esto es lo que condena la Sabiduría en aquellos Politicos, y Soberbios Atheistas, que gobernados por su Aktivéz, y Arrogancia, se

(5) *Gloria Dei est celare Verbum.* Proverb. 25.

(6) *Ad ignominiam spectat celare rationes judiciorum suorum.* Cayet. in Prov. 25.

confederaban , para oprimir à el Pobre , para maltratár à la Viuda , perdér el respeto à los Ancianos , y atropellár à todos, sin mas razon, que hallarse Poderosos. Y asì preocupados de la presumpcion , decian : *Sea nuestro Poder la Regla por donde se regúla la Justicia.* (7) Hombrès perversos , que no conocen mas Ley, que las fuerzas de su Podér , ni reconocen mas Justicia, que el voluntario alvedrío de su antojo , siendo su maxima aquél iniquo , y soberbio Adagio : *El sit pro ratione voluntas.*

Este no es Podér , que es Tyranía. El Podér jamás sale de lo justo. Salir à la Playa de la Sinrazon , es , graduarse de Tyrano , y dexár de ser Podér. Por esso dice el Doctor Angelico , que no puede Dios Padre con todo su Podér obrár Sinrazones ; que à poder obrár asì , no obrára el Padre lo que debía. (8) Obrára fuera de lo justo : y obrár fuera de lo justo , es obrár , dice el Santo , nada conforme à Entendimiento. Esto no quita à su Sagrada Omnipotencia el poder lo que quie-

(7) *Sit Fortitudo nostra Lex Justitia.* Sap. 2.

(8) D. Thom. 1. part. Quæst. 25. art. 3. & 1. 2. Quæst. 61. art. 2.

ra; porque aquél puede quanto quiere, dice Seneca, que no se persuade à que puede mas de lo que debe. (9) Doctrina fue esta, que propuso Mecenas à el Emperador Augusto Cesar. *Sabete, Sacra, y Real Magestad*, le decia, que no es Podér, poder obrár sinrazones, sino defecto, y falta de Podér: pues por dexár de hacer lo que no debes, no se limita vuestra Potestad, antes bien se ampla, dilatandose mucho mas: que si Podér contra Justicia, es falta de Podér: quitandose essa falta, se aumentará mas vuestro Señorío. (10)

A esta margen tan justa no se quieren arreglar los Soberbios: pues se persuaden, que es falta de Podér, poner limites à su Altivéz, y Tyranía. El Podér es su Gusto: sin mas Ley, dice el Satyrico Juvenal, que su Querér, y sin mas Razon, que su Voluntad:

Sic volo, sic jubeo, sit pro Ratione Voluntas.

Entró Bayaceto con gran Podér, assolando la Vulgaria. Quexòse Sygismundo de los estragos, que hacía: mas antes de satisf-

(9) Seneca Epist. 91.

(10) Dion. Casio. lib. 5. ex Mecœn. ad Aug.

facér à la quexa , y admitir à los Embiados de aquel Monarcha , mandó poner à su presencia todas sus armas. Propusieronle los Embaxadores las quexosas razones de su Principe , y respondióles soberbio , y arrogante: *No hay mas Leyes para mi , que el Podér de estos Azeros , ni mas Formula de la Justicia , que el voluntario alvedrío de su manejo. Con este titulo , y no otro impugné la Vulgaria , y con el mismo la mantendré contra toda Ley , y Justicia.* (11) O Barbaro Dictamen ! Y bien que Barbaro : pues reducir la Razon à la Violencia , es sin razon de una barbara Politica , mas propria de un Pagáno , que de un Catholico.

§. IV.

ESTA Escuela de Altivéz cursan los Poderosos injustos. Estos como Soberbios quieren ser unicos en el Mundo , para ver si así pueden dar ensanches à su arrogancia. No permiten, que otro alguno se les oponga , para vivir à sus anchas , y sin embarazo. Todo lo miden por lo que pueden , no por la equidad de lo que conviene ; porque no admite su Soberbia , que se les estreche à ter-

(11) Corrocet de dict. memorab.

mino justo, queriendo vivir solos en el Mundo, y unicos en el Podér. Si pudieran hacer, que Dios no mandasse tanto, se darian por muy dichosos; porque se gloriarian, de que ninguno, asì en el Cielo, como en la Tierra havia, que les hiciessè frente. O Soberbia infame, y qué estrecho te viene todo!

Con inaudita Soberbia suspendió Dario la adoracion à todos. Mandó publicar un Edicto, en qué ordenaba, que por espacio de treinta dias ninguno fuesse oßado pedir à Dios, sino à él, cosa alguna, sopena, de que à qualquiera, que executasse lo contrario, y contraviniesse à este Decreto, se le arrojaría luego à el Lago de los Leones. (12) Qué Decreto se pudo imaginar mas iniquo, mas barbaro, ni tampoco mas imposible? Iniquo por ser contra el Derecho Natural, que tenemos, de recurrir à Dios todos los Hombres. Barbaro, porque excedía los fueros de la Razon. Imposible, porque, como nota Theodoreto,

(12) *Qui petierit aliquam petitionem à quocumque Deo, & Homine usque ad triginta dies, nisi à te Rex, mittatur in Lacum Leonum. Daniel. 6.*

muchos necesitaban de muchas cosas, que dependian solo de Dios, y no estaban en la potestad de Darío. Pero esta es la arrogancia de un Soberbio, que dexa volár su alvedrío sobre la esfera de la razon, queriendo, que se extienda su Podér hasta la implicacion de lo imposible.

De aquí se infiere aquella exaltacion de Altivéz, con que quiere un Soberbio ser unico en el Mundo, ò por que le sirven de impedimento los demás Hombres à su inflacion, ò por que quiere volár sobre las Cabezas de todos, como si fuesen individuos, ò entes de otra especie mas infima. Oposicion es esta tambien, con que hace guerra à la Deidad Suprema: pues como enseña el docto Cayetano, Dios siendo Infinito, è Immenso, y estando presente en todo el Universo, en él no se comprehende, ni hace numero entre sus partes, por ser de Naturaleza increada, y superior à todas las Criaturas. (13) Luego reputarse el Hombre Superior à este gran Todo, y

Tomo IV.

K

(13) *Deus est supra totum Universum, & nulla pars est Universi.* Cayet. in Daniel. 6.

de otra Cathgoría tan eminente, que excede à todo el resto de el Mundo, bien se vé, que es inflarse tanto, que es poco todo su espacio para llenarle, y que es una vaníssima emulacion contra la Unidad del Altíssimo, y Grandeza Immensa de un Dios.

Contra semejantes Monstruos de arrogancia fulmina el Profeta Amos indignaciones del Cielo. Hay de vosotros, dice, los Poderosos, que siendo Cabezas de los Pueblos de Sion, y de Samaria, passais las Cortes, y Ciudades con insolente pompa, llenos de hinchazon, y vanidad. (14) El sapientíssimo Gaspar Sanchez lee à la letra assi, segun el texto Hebreo: *Que entran por las Cortes, y Ciudades, como si entráran para si solos.* (15) Tanta es la Soberbia, è Hinchazon muchas veces de algunos à quienes la Fortuna, ò la Eleccion hizo Poderosos, que parece viven, como si no huviera mas Hombres, que ellos en el Mundo. Passean las Calles de las Cortes tan

(14) *Va, qui Opulenti estis in Sion, & confiditis in Monte Samaria ingredientes pompaticè Dòmum Israel.* Amos 6.

(15) *Intrantes sibi.* Gasp. Sanch. hic.

tan inflados, y pompaticos, segun los pinta el Profeta, que aun las Plazas son estrechas para llenarlas su vanidad. Tan unicos se consideran, que llega à persuadirles su Presuncion, que se abrevian, y comprehenden en ellos solo todos los demás Hombres. Estos Fantasmas tan hinchados, y vanos hacen injuria notoria à la humana Naturaleza, quando en sí mismos la ensalzan, y en los demás la desprecian.

§. V.

TALES son los Soberbios, que no reconocen mas Objeto, que la Singularidad. Con las Alas de la Soberbia dexan, que vuele sin limites su ambicion. De todos los Puestos se apoderan; porque como no caben en todo el Circulo de la Tierra, pareceles, que es angosto para su Grandeza, y que no hay Empleo, Cargo, ni Dignidad, que no deba estar puesto, y rendido à sus pies. El mas vivo exemplo de lo dicho veo retratado en aquél Soberbio, y Ambicioso Nabuco. Fabricó una Estatua toda de Oro en competencia de la que Dios le havia mostrado de metales diferentes: que como interpretó Daniel, predician diversas Monarchías. En el Oro se repre-

sentaba el Reyno de los Caldéos, cuyo Rey era Nabuco. Pues pregunto: Por qué este Soberbio Monarcha quiso, que su Estatua fuesse toda de Oro, si en la que Dios le mostró, solo era de Oro la Cabeza? Es el caso, que el Profeta le havia dicho, que despues de él se havian de fundar otros Reynos, los quales estaban symbolizados en la Plata, en el Bronce, y en el Hierro. En la Plata se symbolizaba el Reyno de los Persas. En el Bronce se representaba el de Alexandro. Y en el Hierro el de los Romanos. Pues no hay que buscar otra razon, para que Nabuco Soberbio, y Ambicioso hiciesse toda su Estatua de Oro.

Supo, que havia de haver fuera de el Reyno de Chaldea otros tres Reynos, y no cabiendo su Ambicion, y Soberbia solo en el suyo, entró en pensamientos de ocuparlos todos. Por esso siendo él la Cabeza de Oro, hizo de Oro toda la Estatua; porque esperaba hacerse Cabeza de todos los Imperios del Mundo. Con el mismo hecho se comprueba este discurso. Genebrardo, y otros Chronologicos son de sentir, que este Nabuco fue el que en el Libro de Judith se escribe haver

juntado un Consejo de los mas valerosos Capitanes, donde declaró su soberbio, y ambicioso designio de conquistár toda la Tierra, y sujetarla por fuerza de armas à su Potestad, y Dominio. (16) Para su execucion dió el Baston de General de sus Armas à Holofernes, y formó un Exercito de ciento y veinte mil Infantes, y doce mil Caballos. Mandó-le, que conquistasse todos los Reynos de el Mundo. Venció à los Afsirios, y Armenios, la Arabia, y la Siria: Puso en miserable cautividad à Judea. Apoderóse de Egypto. Sujuzgó la Africa, y penetró con sus victoriosos Estandartes la Ethiopia. Desde el Austro revolvió à el Norte, y se señoreó de la antigua Iberia del Ponto, y de la Thracia.

No veis aquí yá toda la Estatua de Oro Cabeza de todos los Reynos? No veis à este Soberbio, como yá no cabe en su Imperio, y busca otros para ensanchar su Soberbia? Pues aun con todo este basto espacio de Tierra, le era estrecho à su ambicion. Por esso digo, que no admite ensanches la Soberbia. Todo

(16) *Cogitationem suam esse, ut omnem terram suo subjugaret Imperio. Judithi. 2.*

do es poco , para que quepa en el Mundo un Soberbio : y en no teniendo mas que apetecer , y conseguir , se entristece ; porque aun anhela mas. Fatigó Montes Alexandro , penetró Desiertos , rompió dificultades , destruyó Exercitos , acometió temeridades , rindió Monarchías , y en fin logró siempre en su favor todo el Poder de la Fortuna , solo por dar lugar à su Soberbia , y Ambicion. Y se satisfizo? No por cierto: pues despues de tantas Victorias , y Conquistas , despues de haverse apoderado de tantos Reynos , y Provincias , y despues de haver roto los Claustros de todo el Mundo , dice Seneca , que no quedó satisfecho. (17)

De nada se satisface la Soberbia , todo quanto vé la es poco , y yá poseido la es nada. Sucedela lo que à un Caminante , que piensa , que à la otra parte de un Cerro , que mira , está el Lugar , ò Ciudad , que busca. Llega à su cumbre , alhagádo de su ansia : y yá conseguido , y ganado todo aquél espacio de tierra , vé , que aun resta mas que andar , para lograr lo que desea. Llega à otro Cerro , y aun

(17) Seneca. Epist. 119.

aun vé mas; y afsi le vá sucediendo con el tercero, y quarto, hasta que en fin le coge la noche, en que sobre hallarse vacío de sus deseos, y esperanzas, se reconoce entre mil peligros affustado.

Nunca se halla satisfecha la Ambicion, y Soberbia de un Cortesano. Anhela un Hombre de Corte un Empleo de Oficio por colmo de sus afectos, y dice, con esto no quiero mas, para passar con sosiego, y estimacion mi vida: mas desde allí descubre otro de mayor interés, estimacion, y aplauso, y le pretende para ensancharse mas; porque en el que tiene yá no halla la dicha su Soberbia, ni cabe en él su Ambicion. Llega à la cumbre de este, y vé otro mayor, donde las utilidades, honores, y respetos son en grado superior mas que todos, y le pretende, para explayarse mas; porque yá los que dexa le vienen angostos. Llega en fin à la altura mas suprema, que es à ser Primer Ministro de su Principe. Parece, que aquí yá no tiene mas, que desear. Pero sepan, que aun le es estrecho este Puesto. Pues qué quiere mas? Quiere ser Rey? Quiere ser Emperador? Si pudiera, no lo desechará. En

su mismo estado aun anhela mas. Hallase en su Ministerio con un embarazo, que le impide el ser solo, y ensancharse à su gusto. Tiene en el Gobierno de la Republica otro Ministro Coadjutor, que le modera, ò reprime sus ordenes. Vé, que no impéra à sus anchas, y como la Soberbia quiere ser sola, el ser solo el Soberbio es lo que anhela.

La imposibilidad de comprehenderlo uno todo, hace preciso à los Principes, el que partan con otros sus cuidados, y ministerios. No escribo Politicas profanas, doy advertencias, que veo en el Gobierno del Cielo. Dos Ministros quiso tener Dios en el Gobierno de su Pueblo, Moyses, y Aaron. Mas advierto en Moyses una cosa extraña, por ser agena de los Ministros Soberbios, y Ambiciosos. Aunque el Empleo era glorioso, se escusa este Caudillo de admitirle solo, tanto, que fueron tan demasiables las suplicas à Dios, para que le pudiesse Compañero, que dió à el Señor ocasion de enojo. (18) Y en fin, lo acató? De ninguna suerte, hasta que Dios le puso otro Ministro por Compañero, que fue Aaron. No qui-

(18) *Iratus est Deus in Moyssem. Exod. 4.*

so fiar de sí solo tanto Empleo. Y no me admira; porque era Ministro humilde. O, qué à el contrario se vé en los Ministros soberbios, y ambiciosos! Aborrecen compañía en los Gobiernos, por querer ser solos en el Mando. Ministros humildes, que solo atienden à el servicio de su Principe, y bien de la Republica, quieren compañía en el servir, para que siendo mas los que sirven, sean mas los que merecen, y acierten.

La mejor señal, de que el Ministro mira à su Rey, y à el Bien comun, es, querer compañía en el Ministerio. A dos desechó Christo, que querian ser sus Ministros, tratandolos de Necios. Y era el motivo; porque deseaban ser solos en el Gobierno. (19) Querian gobernar su Reyno cada uno de por sí, sin intervenir el uno con el otro, dice un docto Expositor. (20) Y por esso el Intercesor de estos Pretendientes ponía la mira, y hacía el empeño, à que fuesen independien-

Tomo IV.

L

(19) *Unus ad Dexteram, & Unus ad Sinistram.* Matth. 20.

(20) *Nec volunt alter sub altero sedere, sed solus & unicus.* Cayet. hic.

tes; porque sabía muy bien el genio de lo Hombres, que como soberbios, quieren ser solos en el Mando. Sabía, que por Hermanos, que fuesen, y unos en la sangre, no era posible unirse, ni hermanarse en los Empleos, subordinandose el uno al otro.

No sé con qué motivos propuso San Pedro à Christo, fabricasse dos Casas para sus Ministros Moyse, y Eliás. (21) Quiso, que cada uno tuviesse casa à parte. Y la razon à mi entender fue, que como los vió en tanta Grandeza, y à el lado de su Dios, estimados, y queridos, no era concerniente, que Sujetos tan elevados viviesen juntos en una Casa. Otra razon se me ocurre tambien. Como los lados de las Magestades quieren ser unicos, sin admitir compañia en la Grandeza, discursió, que por Grandes, que fuesen las Casas, no cabrían los dos en una. La ignorancia de Pedro notó en este passo el Evangelista. (22) No supo lo que dixo. Hizo de aquellos Asistentes del Principe del Cielo el juicio, que

(21) *Faciamus hic tria Tabernacula, tibi unum, Moyse unum, & Elia unum.* Luc. 9.

(22) *Nesciens quid diceret.* Ibid.

podiera hacer de los Ministros de los Príncipes de la Tierra. No de aquellos, que son humildes (que sin duda los hay, y muchos) sino de aquellos Ministros, que son ambiciosos, y soberbios. No intento en esto abrir puerta à la malicia, para que aproprie, è imagine siniestramente: pues así como lo que trato, no admite limites, así la intencion, con que aquí, y en toda la Obra procedo, no conoce termino; porque à ninguno de quantos gobiernan, ò no gobiernan en las Cortes, determina. Hablo en general, y así à ninguno hiero, ni lo pretendo, como Dios sabe. El intento es inclinár à lo bueno, y utilizár à muchos: mas de ninguna manera dár que sentir à ninguno, como lo demuestro ingenuamente en el Prologo del segundo Tomo. Excitóme entonces el Honor à facár la cara contra la malicia de muchos holgazánes, y ociosos, que todo comun sentir lo apropria su lesa imaginacion à Satyra particular.

§. VI.

ESTOS Soberbios, pues, en ganando el lado del Príncipe, no caben dos en un Palacio, ni aun en muchos cabe uno solo.

Cada dia vemos , especialmente en las Cortes, Hombres, que cabían en un Quarto de Casa , que aun siendo estrecho , les venía ancho; y porque la Fortuna les adquirió Empleos, no caben en muchos Palacios. Diganlo los soberbios Edificios , que fabrican : yá en las Cortes , yá en los Estados , yá en los sitios de Placér , y en Casas de Campo , que aun en todas no caben. Juzgó Pedro , que aquellos Ministros de Dios eran como estos , y quiso fabricár para cada uno su Casa , así lo entiende Paschasio. (23) Erró el juicio el Apostol; porque eran Ministros del Principe de los Cielos: y aunque elevados à tanto Ministerio, siendo dos , y ambos tan Grandes, cabían bien en una sola Casa.

Los Ministros , ù otras Personas , que se aprovechan del Valimiento , para crecer, se ensanchan cómo Soberbios: mas los que toman el Empleo para servir, se estrechan como humildes. Los Grandes , y à el mismo tiempo Humildes, aunque tengan Puestos excelsos, no se desdenan de tener quienes en sus Gobiernos

(23) *Quasi non eos caperet unum.* Pasch. lib. 8.
in Matth.

nos los ayuden. Es de Gente ruín reusár la compañía. A Pedro hizo Christo Gobernador Supremo de su Iglesia: y à el recibír el mando, preguntó à su Maestro: *Señor, qué habeis de hacer de Juan?* (24) Vióse, dice el Angelico Doctor Santo Thomás, con el Gobierno de toda la Universal Iglesia, y queria un Compañero, que le ayudasse à regir tanto Empleo. (25) Grandes Hombres eran los dos, Juan, y Pedro, no se duda. Cada uno de los dos bastaba para ocupar el Puesto. Pues cómo cabrán ambos en uno, siendo tan Grandes? Por esso mismo. Cabrán, porque son Grandes.

Esta diferencia hallo yo, que hay entre Hombres Grandes, y Hombrezuelos ruínes: que con los Hombres Grandes caben todos: mas con los Hombres ruínes ninguno cabe. Los Hombres Grandes, mientras mayores, ocupan menos, y dexan lugar à mas. Los Grandes del Cielo son los Apostoles. Estos son los Principes de aquella Celestial Corte. Doce Sillas no mas les consignó el Señor, para que en ellas juzgassen; porque no eran mas que do-

(24) *Hic autem quid?* Joann. 21.

(25) D. Thom. in Joan. 21. Lect. 5.

doce los Apostoles. Mas despues entró San Pablo en este numero , y paslaron à fer trece. Los Apostoles se aumentaron : pero las Sillas en las mismas doce se quedan. (26) Preguntan aquí los Padres : Si las Sillas son doce no mas , y los Apostoles yá son trece con Pablo, donde se ha de sentár este ? Ha de juzgár este Apostol como los otros ? Sí : no solo à los Hombres , sino tambien à los Angeles, dice la Escritura Sagrada. Pues como en doce Sillas llenas con doce Hombres tan grandes han de cabér trece Jueces ? Pablo es preciso , que quede fuera ; de ninguna fuerte : pues él mismo dice , que su Maestro hizo , que se sentasse él tambien en ellas , y con ellos : (27) que esto quiere decir el verbo *Consedere*. Y en qué Silla se ha de sentár ? En qualquiera ; porque están llenas de Hombres Grandes : que si fueran Hombrezuelos , para uno solo eran menester todas doce.

Para un Hombre Grande basta un Puesto solo : para un Hombre Ruín son menester muchos. Los que son mas , ocupan menos : y en el Empleo de un Hombre Grande siem-
pre

(26) *Sedes duodec.* (27) *Cōsedere nos fecit.* Ad Eph. 2.

pre cupo otro por Grande que fuesse : mas en el de un Ruín , y de pocas obligaciones, ni él cabe : que mientras mas ruín , mas se estiende , mas se hincha , y mas se infla. Dos exemplares muy propios tenemos , y à el caso en la Escritura : el de el Hermano del Prodigio , y el de el Hermano de Abél.

Eran , y fueron estos muy Ruínes ; porque aquél à el haver venido su Hermano perdido yá à la Casa de su Padre , quando le dieron noticia , que fuesse à verle , no quiso entrar. (28) No falta quien diga , que fue , porque no cabía de Soberbio , y Embidioso. (29) Era la Casa de su Padre un Palacio , y de Portada anchurosa , dice el Chrysologo , y estando de par en par las puertas no cabe por ellas, ni cabría en toda la Casa. Pero qué mucho , si era Ruín , Soberbio , y Embidioso , y con estos ninguno cabe ; porque todo es poco para ellos. Todo el Mundo le pareció à Cain angosto para la hinchazon , que le causó la embidiosa soberbia , de ver favorecido à su

Her-

(28) *Indignatus nolebat introire.* Luc. 15.

(29) *O zeli tumor ! Duos non capit Domus ampla Germanos.* Chrysol. Serm. 4.

Hermano Abél, y de aquí nació el matarle. (30) Todos saben, que Cain fue Ruín: pues sus procederes lo dicen, quando no cupo con él un Innocente. En erudicion de la Escritura Sagrada Cain es lo mismo, que *Possession*, ò *Posséido*. (31) Nació primero que Abél: y à el verse Mayorazgo, Soberbio, y Desvanecido juzgó corta possession el Mundo todo para sí solo: y porque no tuviera parte el Hermano, posséido de una soberbia embidiosa, le quitó la vida. A el vér, que el Orbe todo era su Possession, se hinchó de modo, que no cabía en el Mundo, ni nadie cabía con él.

§. VII.

Hombres de Letras sin Humildad son en este punto los mas achacosos de este vicio. Nada infla, ni hincha tanto como el saber soberbiamente, dice el Apostol. (32) Huvo un Sabio tan vano, y presumido, dice Socrates, que siempre que salía del General, salía tan inflado, è hinchado, que no ca-

(30) Genes. Cap. 1.

(31) *Cain Possessio vel Possessus interpretatur. Biblic.*

(32) *Scientia inflat. 1. ad Corinth. 8.*

ca bía por las Puertas. No obstante, no faltó quien advirtiéndole una Rotura en la Capa, le dixo: *Fortuna tienes en tener rota la Capa: que à no tener por donde desahogarse tanto viento, como demuestras, pienso, que rebentáras.* De estos hay muchos, à quienes es preciso rasgarles el vestido, porque no rebienten de hinchados; y como no caben en sí mismos, nadie cabe con ellos, ni ellos con nadie.

De los Sabios Phariseos, que soberbiamente se hinchaban con su vana Ciencia, dice Isaías, que eran Cañas quebradas, y Leños, que huméan. (33) Es admirable la metáphora, para significár el engreimiento, è hinchazon de estos Soberbios presumidos. Son Cañas quebradas: y por cierto, que es así; porque no hay cosa tan engreída como la Caña. Solo vemos en su exterior una lozanía, y altivéz de mucho follage: pero si se quiebra, ella misma avisa, que está vana, y hueca por dentro, aunque esté vistosa por fuera. Tambien son Humo, que segun la experiencia nos enseña, en subiendo, se desvanece, y se deshace. La

Tomo IV.

M u o o n q u o p C h i

(33) *Calamum quasatum (sive fractum) non ex-tinguet. Isai. 42.*

Chimenea , que hace Humo , es claro , que en ella lloran todos , y nadie cabe. Así estos Presumidos: son Humo, que lo que dura ofende , sin que haya quien los aguante , ni los sufra. Si se pudieran registrar sus Cabezas , solo se vieran en ellas Humo , y Vanidad : esta es nada , y aquél es solo un Vapor obscuro de tan poca duracion, que lo mismo es subir, que desvanecerse.

Lo que no es , no es Ciencia : y lo que durando poco ofende mucho , es indigno de aprecio. Este no le merece el Vano , y altivo por alto que se sueñe, ni el Soberbio presumido por mas humos, que tenga. Ciencia humilde hace Hombres Grandes, porque es ingenioso ardid de la Humildad , engrandecer. Ciencia vana, y soberbia hace Ruínas Hombrezuelos ; porque es efecto seguido à la Vanidad , y Soberbia el abatimiento. Un Sabio con humos de altivéz es Humazo , que expelle à todos , sin que ninguno quepa con él: pero un Sabio Modesto , y humilde todo es Luz , que se comunica à todos , y cabe con todos , para que todos quepan con él.

Respiran , y alientan muy recio , los que
pre-

presumen de Sabios ; y como la Sabiduría es Luz : (3 4) la apaga el Viento de la Soberbia Vanidad : y sobre dexarnos à obscuras , y sin luz estos Presumidos , sus Humazos nos ofenden , y molestan mucho. En llamarles Luces Christo à sus Doctores, les dió à el mismo tiempo una grande advertencia , y saludable consejo. Mirád , les dice , que no os dexéis llevar de la Vanidad por la Ciencia , que os he comunicado : no hagais lugar à la Ufania , Jactancia , y Altivéz ; porque en un ayre os quedaréis à obscuras , y solo de la Luz , que poseeis, quedarán los humos enfadosos, que mortifican , y no alumbran.

Por esso viendose el Profeta David tan sabio , y favorecido de su Dios , le pedia continuamente , le librasse del pie de la Soberbia. (3 5) No dice , que le libre de los Pies de la Soberbia, ni tampoco de la Cabeza; porque un Soberbio presumido ni tiene pies , ni Cabeza ; anda solo en un Pie , y esse le tiene tan achacoso , que le tiene inflamado con la hinchazon de su altivéz , y vanidad. Dice solo

M2

A

(3 4) *Vos estis Lux.* Matth. 5.

(3 5) *Non veniat mihi pes Superbia.* Psal. 3 5.

lo, que le libre del pie de la Soberbia, del mas leve amágo, ò deslíz de esta Passion; que si llega à assentár el pie en alguno, tras él se vá todo el Cuerpo, hasta apoderarse de todo el Hombre, y entrarse en él como en casa propria, de que se han seguido las mayores ruínas. Porque estémos ciertos, que donde la Soberbia assiente el pie, hace perder la Cabeza, y nada tanto enloqueze à el Hombre, como juzgarse mas, que los otros, y presumir altivo, que es mas que todos.

Si un Hombrezuelo, dice el Chrysolto-
mo, como del codo à la manó pensasse de sí,
que era mas alto, que un empinado monte,
sin mas averiguacion le juzgarían por Loco.
Tal es el Soberbio. Piensa, que es mas, que
todos: en todo se mira injuriado; porque pre-
sume, que él solo merece los Pueostos, las Dig-
nidades, y los Empleos: que le hacen suma in-
juria, en que lo que dán à otros, no se lo dén
à él, que es mas sobrefaliente, mas agil, y ha-
bil para el Oficio.

§. VIII.

A Estos tales deberían atarlos por Locos,
y de Locura mas ridicula, que la de
los

los Locos enjaulados : pues estos Pobres padecen un natural achaque : mas aquellos son Locos voluntarios, y antojadizos; unos provocan à lastima, y otros son motivo de mofa, y risa; unos padecen una Locura, mas otros padecen muchas. O, si como hay Locos voluntarios por soberbios ambiciosos, y presumidos, los huviera tambien por reconocidos, y humildes! De estos Locos voluntarios habla en propios terminos el Apostol San Pablo. El que piensa, que es para todo, y que es algo, siendo nada, persuadase, que se engaña. (36) Cada dia vemos Locos enjaulados, que dicen de sí, que son Reyes, Emperadores, Obispos, Patriarchas, y Pontifices, desdicha en que les puso la falta de Juicio : y bien averiguada esta Locura, es una dolencia del Juicio, que les persuade à que juzguen de sí, que son, lo que están muy lexos de ser. Lo que en estos hace la Locura, obra en otros la Presuncion, la Soberbia, Fantasía, y Ambicion ; porque siendo nada, se juzgan para todo.

Lleno está el Mundo de Hospitales de Locos.

(36) *Si quis existimat se esse aliquid, cum nihil sit, ipse se seducit.* Ad Galat. 6.

Locos voluntarios. En las Universidades hay Plaga, y grande, de tales dementados; porque son pocos los que pisan sus lossas, que no se juzguen los Primeros, y unicos entre sus Coposifitores para las Cathedras: y que son los mas sobrefalientes, y merecedores de las Dignidades, y Obispados. Pero si hemos de decir la verdad, en las Cortes es mucho mayor esta Plaga; porque en ellas los mas son Casas agravadas. No hay Oficio, Puesto, ò Empleo, que se dé en la Corte, à que no se reconozcan acreedores, y benemeritos: y es cosa de risa, ver à muchos de estos, que no pueden alegar mas, que el que son Hombres, y no más, papel, ò papelón, que hace las pretensiones ridiculas. Todos se juzgan habiles para los mayores Puestos, y se advierte, segun, y como motejan los mejores, y mas acertados Proyectos de aquellos, que el ingenio, ò la Fortuna les arribó à ellos: mas reconocidos, y tratados, son unos aventajados Necios.

Quitó la Soberbia, y Presuncion de Caligula la Cabeza à una Estatua de Jupiter, que tenia el mayor puesto de los Dioses, y puso en el Tronco de la Estatua la suya. Fue muy necio

cio este Principe; porque fue muy Vano, y Soberbio: Si pretendía adoracion, podía, sin quitar la Cabeza à la Deidad, mandar, que adorassen su Efigie: pero no cumplía con su necedad, y presuncion, dexando à Jupiter la Cabeza, y ocupando aquel Puesto, aunque su Cabeza se colocasse en otra Estatua: pues haciendo dos Estatuas, havia dos Cabezas, y dos Puestos elevados: y los Necios, y Soberbios quieren ser solos en los Puestos, y que no haya mas Cabeza, que la suya, como la mas acreedora, y merecedora de tal altura.

Estos son los efectos de los Soberbios. No quieren tener à la vista quien les haga frente: quieren ser unicos, y aun las Deidades no se ven libres de su arrogancia, y presuncion. A fuego cruel sacó Dios el Ayre de la Soberbia à el Rey Tyro. (37) Quiso ser hecho immenso como Dios, en la Tierra. No pudo llegar à mas la Necedad, y Locura. Intentó destruir, y arruinar à los de Sidonia; porque le hacian frente: y quedó hecha Zeniza su Soberbia. Dixo Dios à el Profeta despues de

(37) *Dabo te in Cinerem in conspectu videntium*
te. Ezequiel. 28.

de haverle convertido en Asqua, que diesse los Parabienes à los de Sidonia. Parecia, que estos se debian dar à el mismo Dios: pues el agravio se hacia à su Divinidad, è Inmensidad. Es verdad: pero tambien à Sidonia, porque la iba mucho, en haver destruido Dios aquél soberbio Rey, que pretendía arruinarla, para quedár él solo en el Mundo. Este Rey necio se havia creído Dios, afectando tambien la Inmensidad: y como su lesion de Divino no le quitaba el ser Cuerpo, para salir con su presuncion loca, era fuerza, que echasse à los demás Hombres del Mundo, ò que se saliesen del Mundo ellos, para que cupiesse él; porque con un Cuerpo immenso, ni rebentando podia caber otro Cuerpo. Luego fue forzoso sacarle el Ayre de su Soberbia à puro fuego, y reducirle à Zenizas, para que dexasse lugar à los demás vivientes.

O como necesitan de Alabarderos muchos las Cortes, para despojarlas de Bobos, y Vanos tales! Pareceles à algunos, que son Inmensos, segun intentan abarcâr con todo. Aunque sean muchos los Oficios, muchos los Empleos, y Dignidades, siempre son pocos para ellos.

ellos. No caben en las Cortes, si no ocupan todos los Puestos. Pues para bien sería para muchos, reducirlos à la Nada, para hacer lugar à los demás. O Soberbios Ambiciosos, y què solos quereis fer en el Mundo!

§. IX.

SE defazonan estos Hombres inflados, quando reconocen otro Hombre semejante en el Fausto, Ostentacion, y Empleo. Aun quieren fer mas, que Dioses. Hagamos un Hombre à nuestra imagen, y semejanza, dixo Dios. (38) O Bondad Divina! De el Polvo de la tierra levanta à un Hombre, y le eleva à fer su Semejanza. O Altivez, y Soberbia de el Polvo! A el verse Hombre, y con el Dominio, no sufre semejante, ni igual. Ven acá Altivo, que ni aun cabes en tí mismo, eres tu mayor, que Dios? Mira à tu Dios, y verás, que no solo toléra, sino tambien hace quien sea su semejante. Aprende Polvo à fer humilde. Sube Dios à el Polvo à el ser de Oro, por tener semejante: y por no tenerle tu, quieres, que el Oro baxe à fer Polvo, deshacien-

Tomo IV.

N (do

(38) *Faciamus Hominem ad imaginem, & similitudinem nostram. Genes. 1.*

do su fuerte, hasta derribarle, si puedes, del Puesto à que subió por grados de sus meritos, ò por dicha de su Fortuna. Divinamente dixo el Chrysolomo, que era la Soberbia, y Aluvéz impaciente de compañía. (39) Por esso no admite enfanches, ni conforcio; porque se juzga solo el Soberbio. No hay Desvanecido, que quiera conceder, que hay otro como él, yá sea en la Sangre, yá en el Ingenio, y yá en los Empleos. Lamentase por extremo el Profeta Rey, à el ver andar à los Pecadores errantes por los inviados Paramos de la Soledad. (40) El Dulcissimo Bernardo es de sentir, que aquí habla David de los Soberbios, y dice, que la Soledad en que yerran, no es menester buscarla fuera de sí, que ellos la tienen en la Cabeza. (41) Miran absolutamente à el invio Paramo de sus Castos. Andan siempre por los Desiertos.

(39) *Aequalitatis impatiens.* Chrysol. Hom. 66. in Matth.

(40) *Erraverunt in Solitudinem.* Psalm. 106.

(41) *Solitudo hæc Superborum est, y quia solos se reputant.* D. Bern. Tom. 1. de Falacia præsent. vitæ.

de su Capricho, y en él no descubre otra cosa, que à sí solos. Son solos en el proprio juicio, y quieren serlo en el de todos. Si es Letrado, se juzga, que no hay otro como él, y por esso aborrece à el que es de su profesion. Si es Hombre de Negocios, ò Agente de Pleytos, dice, que ninguno se le iguala en la sollicitud, ni en la eficacia. Si es Rico, y vé, que otro hace caudal, le sirve de mucha pena su adelantamiento: y motejando su incapacidad, ò los pocos alcances, que le imagina, dice: *Ignora como este Tonto, siendo tan para poco ha adelantado tanto.* Si es valiente, à todos tiene por Cobardes, y Gallinas. Si es Hermoso, ninguno en su estimacion es bien parecido. Y en fin, siempre, y en todos acontecimientos quiere ser solo, y el que camina siempre solo, no es muchos, que vaya errado, segun dice el Profeta.

que el maestro de sus como del dicho. Esta, pues, es una de las cosas que se estudia en el estudio de la vida.

PUES ahora bien: Quereis no errar? Vanos, y Altivos? Quereis lograr vuestros intentos, que es el haceros sobresalientes en el Mundo? Pues mudáos. Esuela. Passaos de

la Aula de la Soberbia à el General de la Humildad, que aunque no querais, todos os rendirán tributos de Grandeza, y de Aplausos. Digo, que aunque no querais, conseguireis por la Humildad, lo que pretendéis Vanos por la Soberbia, y nunca conseguireis por la Soberbia, lo que alivos despreciais por la Humildad. A una ván en el Mundo esta Pasion, y esta Virtud. Los Humildes, y los Soberbios digo; porque ni el Soberbio, ni el Humilde logran jamás en él sus deseos. Pero en su malogro es summamente desgracia la Soberbia, y en el suyo es estremadamente dichosa la Humildad. Ni una, ni otra consiguen lo que descan; porque aquella se arde, y se exala por ansias de Fama, de Estimacion, de Honras, y siempre se encuentra con los desprecios: con que el malogro de sus deseos estan cierto, como desdichado. Esta, pues, estudia en esconderse, y se malogra tanto su estudio, que la persigue con mas instancia la Luz, de que huye, que siguen à los Cuerpos las Sombras: con que tiene en su malogro su dicha, como su infelicidad la Jactancia.

Soberbios, y Humildes no consiguen en el Mundo lo que desean. Son Parientes muy cercanos: pero en la Fortuna están todo un Cielo distantes, y aun tambien toda la Tierra: pues Cielo, y Tierra se conjuran contra el Soberbio, y Tierra, y Cielo juran por su Rey à el Humilde, coronandole de Honras, de Estimacion, y de Aplauso. No temáis, dice Christo à los Humildes, por veros en estado baxo, pequenuelos, y depreciados en vuestra estimacion: que essa Humildad es para mi Padre la mejor carta de recomendacion, y se complace en coronar Humildes, como en abatir, y pisar Soberbios. (42) Bate la Presuncion el Pluma-ge de su Ufania, y se le abate su mismo Orgullo. Abate à la Tierra el Humilde sus meritos, y riza la Fama sus Plumas, para eternizar sus ventajas.

Si el humillarse fuera caer, no le siguiera à el Humilde la estimacion; porque à el caído siempre se le sigue el desprecio; y

(42) *Nolite timere pusillus Grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis Regnum.*

Lucæ 12.

si el crecer en la propia estimacion fuera adelantár la estatura, todos los Soberbios fueran Gigantes, y no son sino Pigméos, no son sino Athomos, y con quienes juegan continuamente los Vientos. Pues, Soberbios, deterrád vuestra Altivez. Mudad Escuela, si quereis lograr vuestros intentos: que si la Soberbia por su Presuncion no admite enfanches, tampoco admite enfanches por su abatimiento la Humildad: que la hace subir por no cabér en la Tierra, à los Cielos su Criador.



FANTASMA III.

NO SIEMPRE ES CULPABLE

la Ambicion.

S. I.



Patrocinár un Vicio de quien todos los Vicios nacen, se dirige este Discurso. Mas antes de darle à conocer por su nombre, formémos primero un Retrato. Tuvo este Vicio por Cuna el Cielo, tuvo la Tierra por Trono, y el Infierno por Sepulcro. Tuvo el Cielo por Cuna; porque nació entre los Angeles. Tuvo la Tierra por Trono; porque reina entre los Hombres. Y tuvo el Infierno por Sepulcro; porque persevera en los Demonios. Es este Vicio un Monstruo, que agrada, una Ponzoña, que alienta, y un Frenesí, que cautiva, y encanta. Las prome-

messas que hace, son engaños, las Esperanzas que dá, son ficciones. Las Honras à que levanta, son precipicios. Con ninguno guarda Fé, y todos le dán credito. No gratifica à los Benemeritos, y todos le tributan sus Corazones. Y en fin, para no tener yá tan ambiguamente suspensos los Animos, sabéd, que este Vicio es la Ambicion, Vicio tan familiar en las Cortes, que no necessita de ser nombrado, para ser conocido.

§. II.

A Este Vicio no dan los Autores mas sér, que Ayre; y por esso un Discreto dice, que el vivir de un Ambicioso no es mas, que Viento. La Naturaleza vive en tanto, que respira, y la Ambicion vive, en quanto manda. Lo parecido de estas dos vidas consiste, en que una, y otra son Ayre, que las mantiene. Un Soplo, así como las sustenta, las acaba; porque à el Ayre del Mandar vive el Ambicioso, y à el Ayre del respirar se mantiene el Cuerpo. Este muere, si le falta el Viento, que le anima: y aquel acaba, si le cortan el Fausito con que impera.

Compruebasc esto, con lo que afirman

Eze-

Ezequiel, Daniel, Zacharías, y los Evangelistas San Matheo, y San Marcos: que las quatro Partes del Mundo están significadas en los quatro Vientos. Y si en la frase de la Escritura se equivocan los Vientos con los Imperios del Mundo, bien podemos assegurar, que toda la Gloria del Mundo será Viento. Esta Gloria es el Blanco, adonde tira unicamente la Ambicion de los Mortales; porque dando este Viento en el Hombre, lleva el Polvo, de que se forma, y con ambiciosa violencia lo arrebatá. En todas las Historias hallo, que el Viento de la Ambicion llevó Naciones enteras à la conquista de las mas poderosas Monarquías. Este fue el Viento, que llevó à los Persas contra los Babylonios, à los Griegos contra los Persas, à los Romanos contra los Griegos, à los Godos, y à los Vandalos contra los Romanos. Y para que en nuestros tiempos no faltasse la experiencia de esta Verdad, este mismo Viento, y deseo de Dominar traxo à las mismas Puertas de el Imperio Christiano ducientos mil Barbaros, dispuestos à inundar la Christiandad toda, à no volverse el Viento contra la Luna Otomana.

Qué marabilla, pues, será, que este Viento de la Ambicion, que commueve Reynos enteros, mueva tambien à un Hombre solo, y despues de levantarle como polvo, le precipite? Yá dixè, que la vida de el Ambicioso es la Region de los quatro Vientos. En los principios de su Fortuna se levanta el Viento Oriental de la Esperanza, y esta aviva las ansias con el cebo engañoso, que promete. En los progressos de el Lucimiento corre el Viento Septentrional de la Vigilancia, deshaciendo las Nubes de la Emulacion, y de la Embidia. En el Auge, ò Zenith de la Gloria, y aplauso del Empleo, domína el Viento Meridional de la Altivéz, y de la Soberbia. Y finalmente degenerando los resplandores en sombras con el Viento Occidental de la Muerte, toda la vana pompa de los Puestos acaba. Mas diganme aora: Havrá alguno, que imagine, que los mas de estos Vientos nacen de un Theforo? Pues asì es: porque este Theforo es una perfeccion, y una excelencia de la Criatura racional.

NO hai Criatura Racional, que no se considere capaz de conseguir un Bien infinito, y hasta conseguirle, no està, ni queda satisfecha. Esta misma perfeccion, siendo así, que à unos los estimula à ir siempre creciendo en la Gracia, y Amor de Dios, à otros los incita à adelantarse en la Gloria, y Opinion del Mundo. Esta es la causa, por que aspiran tantos à ser mas de lo que son, no estando jamás contentos, ni sossegados con el estado, que poseen. Vense en un Empleo menor, y yá descontentos de este, anhelan el mediano. Consiguen el mediano, y como alcanzan à ver otro mayor, no sossegan hasta conseguirle. Y en fin, quanto mas ven, mas quieren.

A qué grado de elevacion no pretendió ostar levantarle la Ambicion de Lucifer? Sentaréme, decia, sobre el Monte del Testamento, donde tiene su Trono la Estrella del Aquilon. (1) Qué mayor Puesto, que hallarse sobre la cumbre mas elevada, è igual à las Estre-

Oz tre-
(1) *Sedebo in monte testamenti in lateribus Aquilonis. Isai. 14.*

trellas ? Puedes desear mas, ambicioso Lucifer? Aun mas pretende, que es subir hasta donde Dios reside. Vió desde la Cumbre de las Estrellas à Dios, que poseía mayor Trono, y anheló su Soberbia ambiciosa igualarse en la Soberanía. (2) Quiero ser como Dios, decía; y en tanto, que no llegue à tan supremo, y Divino Empleo, todos los que poseo son nada. Pues vén acá Diablo, qué mas quieres, que lo que tienes? Si para quitarte la ocasión de tan loco devanéó te hizo Dios Principe de los Angeles, y se esmeró su Omnipotencia en hacerte la mas hermosa, y bellísima Luz, qué mas quieres? Quiero ser Dios; porque veo, que Dios es mayor, que yo. O Luciferina Ambicion, que todo te parece nada, mientras reconoces, que aun hay mas que subir!

Subir, y mas subir es el empeño de un Ambicioso. Bien dicen muchos, y graves Autores, que es tal la Sed del Corazon humano por ascender, que es corto Theatro el Mundo para faciarla. Ni los Empleos mas honrosos, ni las Dignidades mas elevadas, ni aun los Solios mas Soberanos alcanzan à sof-

(2) *Ascendam. Similis ero Altissimo. Ibid.*

segár la tumultuosa palpitacion de sus ansias. Y en qué pensais, que consiste, el que tantas Honras no facien del Hombre los deseos de su Corazon? En que buscando el descanso del gozár, solo se encuentra el desasosiego de el padecer. Considerad à un Ambicioso, y vereis, que el Viento, que le alhaga para el descanso, es Uracán, que le agíta para el tormento. Aun quando alienta con el gozo de verse sublevado, respira afligido; porque su Ambicion le guia por una senda agitada de contrarios Vientos, y combatida de furiosos Torbellinos.

Miraré en sus principios agitado de el Viento Oriental de la Esperanza, que empezando à tender las velas de su imaginacion, para que le sople favorable su Fortuna, le enciende este Ayre ansias impacientes, que ni le dexan sossegár de noche, ni de dia. Mas como le acalóra su Esperanza, le muestra una apacible, y deliciosa maréa, para que no desista, y alentado à la prosecucion de sus deseos, se levanta un Norte, que le empieza à enfriar: yá porque descubre algun embarazo, que le dificulta el Ascenso: yá porque las dilaciones
de

de conseguir, hielan el ardor de sus diligencias: ò yá por los desayres, sobrecejos, y menosprecios, que sufre de los Pages, Lacayos, y Criados de su Hacedor, que no suelen ser pocos: pues estos hechos unos Fantasmones à el lado de una Mampára, y revestidos de un humor inflado, y desabrído, desprecian, y tratan malamente à todos los que llegan sumisos, y corteses à sus Antefalas. No es culpa de estos semejante Grossería, defecto es de sus Amos su mala crianza, ò descuido en no procurár, que sus Familiares sean urbanos, y atentos con todos los que llegan. Hé visto, y hé experimentado, que por una misma vara miden à todos, yá sean infimos, yá sean Grandes: yá Seculares, yá Eclesiasticos: prueba de su mala educacion, y mucho mas de su ruín origen.

A estos acaos está expuesto el Ambicioso, y con todo los sufre, y aguanta con tal, que tenga esperanzas de conseguir lo que pretende. O tolerancia infame, que te pones antes à servir, por mandar! Por esso un discreto, y desengañado de tantos rebéses, como dá el Mundo, traspaló aquello de San Pablo

blo desde la Charidad à la Ambicion, y mutuó
así lo de la una à la de la otra : *La Ambicion
es paciente, es benigna, no se irrita, todo lo sufre,
todo lo tolera, todo lo cree, y todo lo espera.* Y
es así: que por lograr lo que pretende un Am-
bicioso, sufrirá, y passará por las mayores ig-
nominias del Mundo, disimulandolo todo con
una suma paciencia. O si como lo dirige todo
esto para alcanzar una Gloria humana, y tran-
sitoria, lo aplicára para conseguir una per-
manente, y eterna!

No obstante, supongamosle yà colocá-
do en el Empleo de sus deseos, y grado de su
Fortuna, no por esso dexa de padecer entre
los mismos gozos del gozár; porque como es
Ayre lo que le mantiene, ha de ser siempre
combatido de sus furias. En el Ayre es preci-
so, que esté este Hombre; porque es solo el
Ayre el que le sustenta: y esto mas es burla, y
mofa, que le fatiga, que honor, y respeto,
que le ilustra: pues no puede haver mayor ir-
rision, y tormento para un Hombre, que te-
nerle colgado en el Ayre: y como este es tan
inconstante, está expuesto cada momento à
que le precipite. No son pocos los exempla-
res,

res, que nos lo evidencian: pues vemos à muchos precipitados à tanta infelicidad, que yá nadie hace aprecio de ellos. El Theatro de la Corte nos representa estos defenganos à todos instantes. Antes quando estaban elevados por el Ayre de su Fortuna, se advertian todos puntuales à visitarles, y hacerles Antefala: mas despues, que les derribó el Ayre de sus infortunios, todos echaron à huír, y aun no hacerles una leve Cortesia. Pues qué mayor burla: qué mayor tormento para quien se ha visto en la elevacion, y mando, que verse olvidado de los que le cortejaban? Qué mayor irrision, y matyrio, que mirarse aora despreciado de los mismos, que le obedecian?

Estémos, en que la Ambicion siempre es tyrana, siempre faláz, siempre inconstante, y sobre todo cruel Pasion, que trueca la Paz de los Hombres en sangrienta Palestra de enemistades. Alhaga con esperanzas, y concluye con sentimientos, y precipicios: Monstruo tyrano, que à quien ofrece el Mando, le transforma en Vassallo: y en fin, Fiera soberbia de los afectos, que se esclaviza à su efecto proprio, empezando à respirar por la

Servidumbre. Pues aora bien : Esta tyrana, filáz, è inconstante Pafsion : este horrible Monstruo : esta Fiera soberbia : y este Vicio infame, que merece castigos, y que es acreedor à Suplicios, puede salvarse inculpable? Cómo puede ser objeto digno de aplausos, y alabanzas el que fue siempre objeto de vituperios, y abominaciones? Cómo puede ser Innocente, la que es tan facinorosa, y cruel, que mata, arruína, y aniquíla à los Hombres? Pues el desatár este Enigma ha de ser el blanco de este Discurso.

§. IV.

ADvertid, que hay muchas Acciones, que tienen como Jano dos Caras. Miradas por una Cara son imperfecciones, y miradas por otra Cara son Virtudes. Poned la consideracion no menos, que en la Ira. No puede ser mas enorme, ni mas ocasionada à muchísimos absurdos. Mas sabed, que la Ira puede ser buena, y tambien puede ser mala. La Ira en los Hombres es mala, y la Ira en Dios es buena, y muy buena. Mostró Dios, dice Zacharias, una grande Ira contra los

Tomo IV. P. Hom-

Hombres. (3) Mas esta Ira, que en los Hombres es un defacierto de la Razon, es en Dios una demonstracion de su grande Zelo. Vengase Dios de los Pecadores: mas esta venganza, que en los Hombres sería un efecto de su arrebatada Colera, en Dios es el mayor empeño de su suma Justicia. Pues si hay una Ira virtuosa, y una justa venganza; por qué no podrá haver tambien una Ambicion justa, virtuosa, è inculpable?

Para confederar la Ambicion con la Inocencia, es preciso representár primero los motivos, que la hacen culpable. Hacela culpable à la Ambicion la ansia con que se sollicitan los Empleos. Hacela deforme la Ociosidad, que suele ser el fin, por que se pretenden. Y hacela abominable el Interés, con qué, y por qué se anhelan. Hacela culpable la ansia; porque es tanto el anhelo de conseguir los Puestos entre los Cortesanos, que no ponen tiempo de por medio entre el pretender, y conseguir. Hacela deforme la ociosidad; porque sollicita los Empleos para el regalo, y descanso. Y hacela abominable el Interés; por que

(3) *Iratus est Deus.* Zachar. 2. *VI como*

que anhela solo los Puestos para la commodidad, ostentacion, y vanidad.

A esto se sigue, que para que la Ambicion sea inculpable, se ha de mudar su pretension con ansia en moderacion con prudencia: su Ociosidad pretendida en sollicitud sin descanso: y su Interés infame en generoso desapego. Este es el medio necessario, para que la ambicion de pretender, y conseguir los Puestos, se gradúe de inocente, è inculpable. La Prudencia, y Moderacion en desearlos. El cuidado, y Vigilancia en regirlos. Y el Desinterés, y Desapego en utilizarlos. En lo primero tomar antes prudente noticia de lo que se emprehende: en lo segundo saber antes del vigilante cuidado, à que se obliga: y lo tercero tener un animo desinteresado, con que satisfacer à el publico. Así es la Ambicion inculpable, è inocente, de otra suerte se acredita de fea, y abominable.

§. V.

EN quanto à lo primero es precisa una Prudencia, y Moderacion grande, para pretender los Empleos; porque esto de gobernar, y regirlos agrada de tal modo à todos,

dos, que dificultosamente se hallará Cortesano alguno, que para lisonjeár à su presuncion, no defatienda à su incapacidad. Adquirir debe antes una perfecta noticia de aquél Empleo, que solicita: que si el que pretende necesita de fuerzas para resistir el trabajo, tambien necesita de Ciencia para administrár bien el Cargo.

Fue el Sol criado en la Tierra, y trasladado, en sentir del Sinayta à los Cielos. Primero fue criado en la Tierra como Plebeyo, antes de gobernar en el Cielo como Ministro, para que se hiciesse cargo, y tomasse noticia de la obligacion del Gobierno à que subía. De todos los Elementos tomó noticia, como havia de regir el Mundo. Havía de regir à las Estrellas, comunicandolas sus Luces, y estando en la Tierra aprendió, como la Tierra repartía lo mejor de su Substancia con las Plantas. Havia de rodear el Sol incansablemente lo vasto de las Esferas, y aprendió en la Agua, que para atender à el bien del Universo, no tenía fosiago. Havia de seguir el Sol el movimiento de las superiores Inteligencias, y observó en el Ayre el impulso de los Vientos. Y finalmente

te havia de ilustrár el Sol à el Mundo, y vió en la Esfera del Fuego, como era un Deposito de Luces, y un Centro de ardores, que à todos se esparcía.

Esta previa noticia tuvo el Sol antes de subir à el Gobierno del Mundo, aprendiendo primero en el estado de una fortuna inferior, lo que havia de obrár en la administracion de un Cargo illustre. Esta subída del Sol à su Gobierno fue un exemplar para las subídas discretas, y juiciosas de los Hombres à sus Empleos. Con estas previas diligencias se hace inculpable la Ambicion, haciendose cargo antes de las obligaciones, que tienen los Cargos, que se solicitan. Suspirár, y anhelár por el Puesto, antes de conocer el talento, que para él se requiere, es presuncion vana, y culpable: mas tomár sobre sí el peso con fuerzas suficientes para soportarle, es acierto, y es Prudencia muy arreglada. Por esso no son culpables los Ambiciosos, que saben medir sus fuerzas, y talentos con sus obligaciones: pero los que anhelan, y pretenden los Puestos, sin hacerse cargo de su Capacidad, estos son los culpados.

Lo que hace culpable à el Ambicioso en sus Pretensiones, no es el desear los Empleos, sino el modo con que se solicitan. Es verdad, que siendo los Hombres, como dice Platon, naturalmente deseosos de Gloria humana, cómo se podrá reprimir en ellos un estímulo tan violento, quando el Corazon humano, en no consiguiendo luego lo que pretende, ò muere desfallecido, ò vive atormentado? El Chrysolomo dá reglas, como se deben reprimir semejantes afectos. Todos los que anhelaís, y pretendéis Empleos, dice, no considereis lo que ellos ostentan de lucidos, sino lo que cierran de pesados. En la Fortuna de los que los consiguen, y gozan, no se ha de mirar para la ostentacion de su porte, Criados, y vanas riquezas: se ha de poner la vista en las obligaciones de sus Cargos, y en los cuidados, que les desasosiegan, y atormentan; (4) que si fixáramos los ojos en lo trabajoso de la pension, antes, que en lo esplendido de la pompa, el mismo Cargo, que ha-

(4) *Non Catervam Satellitum respicias, sed multitudinem molestiarum.* Chryf. Homil. 66. ad Popul. Antioch.

havia de lisonjear el gusto, ocasionara el aborrecimiento.

El engaño de los Ambiciosos es tal, que tres veces miran para lo ostentoso de los Empleos. La primera vez los miran con indiferencia. La segunda con anhelo, y afecto. Y la tercera con arrepentimiento, y enfado. Miranlos con indiferencia, quando no los pretenden. Con anhelo, y afecto, quando los desean, y buscan. Y con arrepentimiento, y enfado, quando los poseen, y gozan. En la primera vista ponen su atencion en el empeño. En la segunda réparan en la conveniencia, y provecho. Y en la tercera experimentan la molestia, y el trabajo. Pues examinen luego las penalidades, antes, que se dexen lisonjear de los lucimientos: que quien observa antes todas las pensiones del Puesto à que aspira, es Ambicioso inculpable por lo prudente: pues consigue el no subir à él con desvanecimiento de presumido, sino con moderaciones de Discreto.

§. VI.

TODO es pretender Empleos en las Cortes con una ambicion inconsiderada,
fin

sin tomár antes noticia , qué cargos son los que bruman su peso, ni sabér como saldrán de ellos. No se paran mas, que en pretender, como entrár à gozarlos; y no se detienen en discurrir, como han de salir de ellos. O si atendieran à la salida, quan pocos buscarán la entrada! Rióse con demasía un gracioso Bufón, à el salir de una Junta de Guerra el Rey Francisco, y preguntandole este Principe, por qué se reía? Respondió: *Como no quieres, que me ria, quando veo tantos Hombres Grandes, y à Vos, quebraros la Cabeza, en buscar por donde entrar en Italia, y que à ninguno de tantos se le haya ofrecido, como ha de ser su salida?* A fé, que si aquél Rey lo huviera pensado antes, no se huviera dexado llevár tanto de lo bello de su entrada, para salir despues por un afrentoso Postigo, dando por España la vuelta Prisionero.

En no mirandose con cordura las pretensiones, acarréan estos infortunios. A quantos hemos visto hacer en los Puestos la entrada de las Palmas en la Corte, y han hallado la salida despues ázia el Calvario? Esto nace de no sabér pretender como deben. De

no saber pararse à reflexionár lo que anhelan. En nada encuentran tropiezo , como se configa. Su prefucion les arrebató , sin considerar antes , si son , ò no son para ello. No me opongo à que se pretendan los Puestos en las Cortes : pero ha de ser con moderacion , y prudencia , con honestos medios , y licitas causas , y lo mejor dexarlo à la Divina Providencia , que si conviniese , y fuese para ello , ella determinará su buen sequito. Entonces esta pretension será acertada : y si ambiciosa , ambiciosamente discreta.

Murió Moyfes , y despues de treinta dias , que le lloró el Pueblo , empezaron à determinar , quien les havia de regir , y gobernar. Lo que aquí mas me admirá , es , que en tanto tiempo como estuvo vaco el Gobierno , no se diga , ni se halla en la Escritura , que huviesse quien pretendiesse , quando vemos aora , que aun no se ha echado en cama el Dueño , y yá se cruzan los Pretendientes. Es muy natural , quedasse por acreedor Josue , como tan Benemerito , y Sobresaliente entre todos los Israelitas : mas con todo , como sabía lo que era aquel Gobierno , no

quiso tomarle sin el precepto de Dios. (5) Admitióle entonces; porque no quiso por sí pretenderle, ni tomarle, sino recibirle.

El que no entra por la Puerta, dice el Espíritu Santo, no es Pastor, sino Ladron. (6) La Puerta es la eleccion de Dios: es su precepto, y no la gracia, ò favor humano, que se pretende, y busca con ansia. Los Ruegos, las Dádivas, el Arte, la Adulacion, las Cortesías, y los Cortejos son por lo comun en las Cortes los grados de la Escala para entrár en los Empleos, aunque no se abra la Puerta: mas estos, que así entran, mas van à robár, ò vender lo que han comprado, que no à gobernár con equidad. No han de ser los Puestos, para tomár de grado: si posible es, ha de interceder la fuerza; porque los que pretenden con discrecion, no se ván à ellos, sino que se dexan llevár.

Aquellas siete Dignidades, que refiere el

(5) *Moyfes servus meus mortuus est: surge, & transi Jordanem istum tu, & omnis Populus tecum.* Josue 1.

(6) *Qui non intrat per ostium, Fur est, & Latro.* Joan. 10.

No siempre es culpable la Ambicion. 123

el Apocalypsi, se llaman Angeles, y Estrellas. (7) Fueron Angeles; porque no se fueron à los Empleos, sino que fueron Embiados. Tambien fueron Estrellas; porque apenas se movieron à pretenderlos. Fueron propriamente Estrellas, que apenas se mueven, sino en quanto el Cielo las mueve. Y sin embargo de ser Embiados de Dios, no faltó mucho, que reprehender en su Gobierno. Pues qué será de los que se meten? Estos de ninguna fuerte pueden salir bien; porque no se les propone mas que la utilidad propria, sin poner la mira en la obligacion del Cargo. Solo ponen la mira en la ostentacion del Empleo, para inflarse vanos, y presumidos. Y assi quieren, que los venéren, y respeten por cierta ostentacion, que es Vanidad. Si se viste de este fin la Ambicion, es infame.

§. VII.

NO se opone la Pretension à lo Justo, como sea razonable, y prudente. El Discreto pretende los Empleos con prudencia: pero no los busca con ansia; porque

Q₂

nun-

(7) *Septem Stella Angeli sunt septem Ecclesiarum.* Apoc. 1.

nunca se facia de este Plato, quien suele con ella apetecerle. No los busca inquieto; porque ni es de su genio adquirirlos à costa del reposo: y de ordinario mas procura merecerlos, que obtenerlos. Tampoco los busca indiscretamente ambicioso; porque conoce, que nada rebaxa mas el merecimiento, que la nimia adhesion à los Puestos. Además, que si se los presenta, ò se los echa à el seno la fortuna, no los huye, ni afecta aquél desprecio de muchos, que por no haverlos podido conleguir, se vengan à el parecer, despreciando lo mismo, que procuran, para hacer muestra ostentosa de su desapégo.

A estos sucede lo que à aquellos, que desprecian las Honras, y son los que mas las anhelan. O lo que hay de esto en el Mundo! Tantearon el medio de conseguir las, y yá que no pudieron por aquella via obtenerlas, se echaron por el camino de despreciarlas, para así ser reputados por Hombres humildes, y desapropriados. Qué no es vér à muchos Escritores despreciar, y reprehendér en sus Escritos los honores, que se adquieren por las ostentaciones, y vani-
da-

dades, y son ellos los que mas los buscan por la Pluma. Otros condenan el Fausto, y Trages sumptuosos, y para obtener la honra, que por aquella via no han podido conseguir à falta de sus Haberes, intentan, que una falsa Humildad, ò un Habito mañoso, è hypocrita se los vincule. Otros en fin, afean, y desprecian los Honores, que se deben à un Genio agradable, y à una honesta Hermosura, y aprecian mucho à los Austéros, y Penitentes, para que recaiga en ellos la Honra de ser Hombres desviados del Mundo.

El Discreto no procede así; de ninguna fuerte desprecia el Honor, que le dá el Puesto; porque advierte seriamente, que sería esto despreciar juntamente la Bondad de aquellos, que solicitan honrarle. Mucho menos admite los Empleos con aquella indiferencia, que los admiten otros, para manifestar, que jamás han tenido adhesion à ellos, porque sabe, que si esta es afectada, es orgullo notable; y si sincéra, muestra un animo inepto, è incapáz del gusto de un Plato, que lo ha sido mil veces de Corazones grandes. Tampoco reusa el recibirlos; porque conoce, que

que es deudor à sus buenos talentos , es deudor à su Pueblo, y es deudor à su sabiduría. Como deudor à sus talentos, se vé obligado à admitir los Empleos honrosos por el lucimiento, que consigue en hacerlos utiles , necessarios, y gustosos. Como deudor à el Pueblo los recibe , para servirse de este medio , como el mas à proposito , para gobernarle , y excitarle mejor à los buenos procederes. Y como deudor à su sabiduría ; porque advierte , que la haría injuria , si no admitiera el honorifico Empleo , que se la debe por el temor de hacerla acaso menos util. Y en fin , el Prudente discreto, y advertido admite los Puestos , porque tambien le excitan à heroicas acciones: pues los recibe como unas exortaciones , que se le hacen , de no hacer cosa indigna de su Persona , y de la opinion , que se ha merecido entre los Hombres.

§. VIII.

ESTA Ambicion de ninguna manera se debe reputár por culpable ; porque toda se emplea , y dirige à un fin , que es la utilidad , cuidado , y vigilancia de sus obligaciones. Cómo puede ser culpable , si su inten-

ten-

tento no es otro, que emplearse en el comun bien de la Republica, armandose de la autoridad, que le dá el Empleo, para evitár, que hagan los Poderosos Demasías, y que padezcan molestias los desvalídos, y necesitados? Cómo puede ser culpable, si su direccion no vá à otro fin, que à dar la mano à tantos Buenos, como necesitan de su patrocínio, y juntamente para llenár de gozo, y esperanza à los Pueblos? Porque afsi como el Sol en un dia claro tiene los tres efectos de alumbrár, de alegrár, y dar vigor à quienes alcanza: los Empleos merecidos, y honrosos alumbran, alegran, y fortalecen. Alumbran, enseñando el camino, por donde puede el Hombre llegar à ser Grande. Alegran; porque todos se regozijan, de vér el Pueblo gobernado por un Hombre Benemerito, y Sabio. Y fortifican; porque conciben todos el buen despacho de sus negocios, quando dependen estos de la mano de un Ministro merecedor, y de Conciencia. Con que no puede ser culpable esta Ambicion.

Sería culpable, quando fuesse un anhelo por el ocio, y descanso, por lo que muchos pretenden los Puestos. Estos merecen ser

fer repudiados, y aun castigados por los fines, que llevan sus ambiciones infames. Dos Ambiciosos hallo en la Escritura Sagrada, que aunque Reos de un mismo delito, no recibieron un mismo Castigo. El uno fue Lucifer, Primogenito de los Angeles, y el otro fue Adan, Primogenito de los Hombres. Aspiraron estos dos Ambiciosos à el Puesto supremo de la Deidad: Lucifer, lisonjeado de una ciega presunción: (8) y Adan, engañado de una falsa esperanza. (9) Igual fue el pecado de los dos: pero fue diferente el castigo; porque Dios sentenció à Adan con intencion de redimirle algun dia: mas Dios condenó à Lucifer con resolucion de no perdonarle jamás.

En los motivos, que asistieron à Dios à executár tanto rigor con uno, y tanta piedad con otro, varían los Padres: mas me valgo de uno, que es proprio de nuestro intento. El Pecado de estos dos Pretendientes fue igual en quanto à el Objeto: pero no fue igual en quanto à el motivo. El objeto de entrambos fue el Puesto supremo de Dios: mas el

(8) *Similis ero Altissimo.* Isai. 14.

(9) *Eritis sicut Dei.* Gen. 1.

motivo de uno era el Descanso, y el motivo del otro era el Desvelo. Pretendía Lucifer subir para entregarse à el ocio: pero Adan descaba subir para el Gobierno. Aspiraba aquél subir à el Empleo de Deidad, no para presidir à las operaciones de la Naturaleza, ni para compassar el movimiento de los Orbes, y menos para componer las discordias de los Elementos: no para criar nuevos Mundos, hacer nuevas Leyes, imponer nuevos, y arreglados Tributos, ni tampoco introducir nuevas, y razonables costumbres; su pretension era subir à la eminencia del Puesto, para vivir con descanso, y disfrutarle de asiento. (10) Mas este era muy diverso el fin, que pretendía en el Empleo: pues solo aspiraba à conseguirlo, para poner en él todo cuidado, y vigilancia; (11) deseoso de tener noticia del bien, para premiar à los Virtuofos, y de saber del mal, para castigar à los culpados. Anhele subir, decía Adan, para acertár à gobernár: que quien ignora del Bien, y del Mal, no puede gobernar bien.

Tomo IV.

R

Por

(10) *Sedebo in monte Testamenti.* Isai. Ibid.

(11) *Scientes bonum, & malum.* Genes. Ibid.

Por esso dixé , que el objeto de estos dos Pretendientes era uno mismo , porque era la Soberanía : mas el motivo era diferente. Deseaba el Angel subir , para tomár descanso : y deseaba el Hombre subir , para exercitár sus talentos. Luego si el motivo de esta Ambicion es diferente , sea tambien diferente el castigo de la misma ambicion. Castiguése à Lucifer con todo rigor , ya que intentaba gobernár con todo descanso : castigósele à Adan con mayor blandura , quando pretende el Puesto para emplearle en sus obligaciones : que no es tan culpable la ambicion de Adan , supuesto ir dirigida mas à el Trabajo , que à el Ocio. No tiene duda , que en pago de su Ambicion fue el Hombre por Decreto Divino condenado à el Trabajo : pues aun en este trabajo resplandeció la misericordia ; porque fuera sin duda mas castigo , haverlo condenado à el descanso.

§. IX.

CAufará novedad à los Ambiciosos lo dicho , quando todo su anhelo en pretender los Puestos , es dirigido à un descanso continuo. Pues ratificome en lo dicho , que

esté descanso, que pretenden los Ambiciosos, es castigo, y grande. Y si no decidme: Si à el Hombre no se le huviera decretado el Trabajo, sino el Ocio, qué fuera del Pobre, si con su afán, y fatiga no buscára socorro à su Pobreza? Qué fuera del Poderoso, si con sus desvelos, y cuidados no aumentára, y conservára su Hacienda? Qué del Enfermo, si con el exercicio no procurára recuperár las fuerzas perdidas en la Enfermedad? Qué de los Jornaleros, si con su trabajo no facáran à el Rico su Dinero? Y sobre todo, qué fuera del Gobernador, ò Ministro, si con la operacion, y cumplimiento de sus obligaciones no diera salida à los negocios, y à mantener el credito, que le colocó en el Empleo?

Sería no menos grande castigo tal Decreto para los talentos naturales, que dió Dios à el Hombre, los que sin el trabajo ni se perfeccionáran, ni se comunicáran en utilidad de los Pueblos, ni lucieran, ni tampoco le acreditarán: Tambien le sería castigo à el Hombre el Ocio, ò descanso, si no se exercitára en las Virtudes, las que sin el trabajo degeneráran en vicios luego. Aquella dulzúra, que